

Estaba de gobernador de la provincia de Cuyo, de que era capital Mendoza, cuando el triunfo de los realistas en Chile hizo refluir por aquella parte los millares de familias que por sus grandes compromisos no se consideraban seguras si quedaban á merced del vencedor. San Martín, como autoridad previsora, reunió cuantiosos víveres y gran número de mulas y caballos con destino á aquellos nobles emigrados, entre los que habia muchas mujeres, ancianos y niños, todos estenuados de la fatiga consiguiente á haber atravesado, la mayor parte á pié, las inmensas cordilleras cubiertas entonces con su capa de invierno y surcadas de los caminos mas horrorosos, en que á cada paso, á cada momento encontraban un precipicio, un peligro. Para atender á sus primeras necesidades fué él mismo á su encuentro, volviendo en seguida con algunos jefes para entusiasmar la benevolencia de los habitantes encargados de albergarlos.